

DISCURSO DEL ILMO. SEÑOR DON AMALIO DE MARICHALAR Y SÁENZ DE TEJADA, CONDE DE RIPALDA CON MOTIVO DE LA SOLEMNE PARADA MILITAR EN HONOR A NUMANCIA, PRESIDIDA POR EL EXCMO. SEÑOR GENERAL DE EJÉRCITO, JEFE DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO, DON FRANCISCO JAVIER VARELA SALAS

NUMANCIA, 23 DE SEPTIEMBRE DE 2017

Mi General,

Quisiera en primer lugar, transmitir el cordial saludo de Sus Majestades Los Reyes a todos los asistentes a esta Solemne Parada Militar en honor a Numancia.

Antes de nada, quisiera que uniéramos nuestras oraciones a las de tantos, en memoria de todas las personas asesinadas en Barcelona y Cambrils, hace un mes, todas las víctimas del terrorismo en España, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Bélgica, las del resto de Europa, Estados Unidos, Rusia, los cristianos en oriente, y las del mundo; todos los heridos, y sus familias.

España, mi General, es una gran Nación.

Hoy, veintidós siglos después estamos en el corazón de nuestra Patria. Numancia late hoy para contemplarnos y para recibir nuestro homenaje. Nuestras Fuerzas Armadas y el pueblo español, sus descendientes, queremos honrar la memoria del pueblo Numantino.

2150 años nos contemplan en este sagrado sitio, origen de nuestra historia y alma de España.

Honramos hoy la memoria de esta heroica ciudad, que nos vio nacer, junto a Portugal, como la primera Nación de Europa, y que se convirtió también en hito de la historia universal, como nos testimoniaron desde hace 22 siglos, entre otros muchos, Polibio, Apiano, Ovidio, Cicerón, Séneca, Strabón, o también, el anónimo de Ravena, Mosquera de Barnuevo, Antonio de Nebrija y como no Miguel de Cervantes, Goethe, Becker, Gerardo Diego y Antonio Machado.

El pueblo de España, aquí presente y representado desde todos sus rincones, acompañando a sus gloriosas Fuerzas Armadas, rinde el más profundo homenaje a sus antepasados, a los que hoy escuchamos desde el susurro de sus voces, penetrando en nuestras almas. Con orgullo de bien nacidos, recibimos su hálito y abrimos nuestra

conciencia a su legado y mandato intemporal. Desde aquí nos queremos dirigir al resto de nuestros compatriotas, en nuestra tierra o allende los mares, para todos juntos renovar el pacto que nos pide nuestra historia. Estamos henchidos de emoción, al poder hacerlo desde este solar patrio, nuestro padre, nuestra conciencia, nuestro fermento más antiguo, el que nos vio nacer para acompañarnos a todos los grandes hechos de nuestra historia, desde nuestra conformación, nuestra reconquista, nuestra sólida unión, nuestro descubrimiento, nuestra primera circunnavegación, nuestra responsabilidad de Imperio, nuestro siglo de oro, nuestra lucha ante los avatares de tan altas responsabilidades, nuestro sacrificio por los errores, nuestra lucha por superarlos y convertirse de nuevo en modélica nuestra transición y democracia y nuestro brillante presente y futuro. En todo ello nuestras personalidades ejemplares e irrepetibles, nuestras personalidades desconocidas, y las de todos los días, nuestros militares, nuestros médicos, nuestros profesores, nuestros científicos, nuestros empresarios, nuestros trabajadores, nuestros artistas, nuestros investigadores, nuestros arquitectos e ingenieros, nuestros deportistas, nuestras amas de casa, nuestros mayores, nuestros jóvenes, nuestros emigrantes, nuestros religiosos y misioneros,

nuestros Voluntarios aquí y en el mundo ...,

A todos, que cabéis aquí, en esta pequeña atalaya numantina, porque de aquí habéis partido, a todos queremos recordar en este solemne momento y pedimos también todos darnos un renovado abrazo de emocionado y permanente reencuentro en lo vertebral que nos une, y pedimos todos que aquello que nos pudiera separar, no sea más que una nueva riqueza a compartir.

Estamos henchidos de emoción, pues dejando abierto nuestro corazón, estar hoy aquí nos engrandece como personas, y estar aquí, hoy, es estar todos los españoles, unidos desde el Cantábrico, Mediterráneo, y Atlántico. Numancia nos traslada con el permanente vaivén de sus vientos esa señal de verdadero amigo, de sabio maestro, de lección de los siglos. Solo escuchemos, solo sintamos el honesto dictado de nuestras conciencias, renunciemos a nuestros egoísmos, y sepamos transmitirlo con la verdad de lo que uno más quiere, como el mejor consejo a un hijo.

Numancia, hoy nos enseñas y nos exiges. Nos recuerdas tu heroica gesta, tu nobleza, tu llamada a la unión de los esfuerzos, a la solidaridad, al desprendimiento, a la grandeza, a la independencia. Nos exiges dignidad, honor, verdad, templanza, sabiduría, perdón. Nos enseñas lo que sin vencedores ni vencidos, Roma nos aportó, para fundir con tu legado, la religión, el derecho, la lengua, la ciudad, origen todo ello de la vertebración más antigua de nuestra Europa.

Pero, sobre todo, Numancia, hoy nos muestras con todos tus valores imperecederos el bien supremo de la libertad. Tu supiste sacrificarte hasta el extremo y te rendimos el más solemne homenaje por haber sido el primer pueblo de nuestra historia que la inmortalizara para siempre en el más importante altar de la humanidad, y junto a nuestra cultura grecorromana y cristiana, hayamos creado los derechos humanos y la

democracia.

Numancia, nuestros más jóvenes han recogido tu ejemplo y ello significa el más alto tributo a tu herencia. Ello nos exige a todos asumir los más altos valores de dignidad, nobleza, resistencia, unidad y defensa de la libertad que encarnas desde hace veintidós siglos. Desde esta atalaya hispánica las dos Naciones que abrazan la península Ibérica, Portugal y España, te rendimos homenaje, agradeciendo así mismo a Italia, Alemania y Francia su emocionante adhesión al mismo, que no hace sino sumar el respeto a tu legado, que es también legado de Europa, y del que Europa siempre podrá ser heredera; y tal y como nos dijo Su Santidad el Papa, San Juan Pablo II, en Santiago de Compostela, gritando a Europa: Sé tu misma. Descubrir nuestros orígenes, avivar nuestras raíces, revivir aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa su historia y benéfica su influencia en el mundo y que acrisola el Cristianismo junto a los valores humanos, la dignidad de la persona, el respeto a la vida, el profundo sentimiento de justicia y libertad, de deseo de cooperación y de paz; siendo por tanto nuestras profundas raíces culturales y cristianas, la historia de la formación de las Naciones europeas. Numancia, todos los españoles nos unimos hoy y siempre, a nuestro Ejército para darle las más profundas gracias por el homenaje que te rinden, que es el de todos, para que en este sagrado sitio en el que permaneces, sea tu continuo ejemplo el que sepa guiar nuestras conciencias y nuestra acción, para que el bien común que emana de tu suprema enseñanza presida para siempre la labor en nuestra Patria. Numancia, el espíritu imperecedero que encarnas, que hoy nos embarga y llena nuestro corazón y nuestra alma, es y será para siempre el mejor ejemplo para España.

Muchísimas gracias, Mi General, así como a su antecesor, el General de Ejército, Don Jaime Domínguez Buj, al General de Ejército, ExJefe de Estado Mayor del Aire, Don Francisco Javier García Arnaiz, al General de Ejército, Jefe de Estado Mayor del Aire, Don Javier Salto Martínez-Avial, y al Almirante Jefe de Estado Mayor de la Armada, Don Teodoro López Calderón. por toda su permanente ayuda.

Y si me permite, Mi General, quisiera rendir también, un profundo reconocimiento y agradecimiento al Teniente General, Don Agustín Muñoz-Grandes, aquí presente, en su incasable trabajo por Numancia.

Quedo lealmente a sus órdenes, Mi General.

Numancia, 23 de septiembre de 2017

Homenaje a Numancia y su pueblo, en su 2150 Aniversario